Diario de una jinete

by tamashi neko

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Fantasy
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2013-12-27 14:14:43
Updated: 2014-02-20 16:51:50
Packaged: 2016-04-26 16:15:33
Rating: T
Chapters: 6
Words: 6,171
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Mi nombre es Leonora (aunque todos me llaman Leo). Fue un golpe muy bajo perder a mi dragÃ³n Sirius; han pasado cinco aÃ±os de eso y me sigo sintiendo tan culpable de lo sucedido como el primer dÃ-aâ€¦ Desde entonces no he tenido el valor de subirme a otro dragÃ³n. No me apetece ni volver a ver uno; pero por desgracia vivo en una aldea rodeada de estos curiosos animales.

1. Chapter 1

Buff, la tercera historia que estoy escribiendo ya... me voy a hacer un lÃ-o al final... :') pero bueno, el caso es que me hacÃ-a ilusiÃ³n y me ha parecido interesante intentar empezar un fanfic relacionado con _CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n_, una de mis pelÃ-culas favoritas (*-*)

NOTA: cuando aparezca algÃºn nombre de dragÃ³n en cursiva con un asterisco al lado, significa que al final del capÃ-tulo encontrarÃ©is la informaciÃ³n sobre dicho animal. Ej: _Terrible Terror*_

Debo decir tambiÃ©n que, la informaciÃ³n que uso (a pesar de que la retoque y la adapte), la he encontrado en distintas webs, cÃ³mo, por ejemplo, la web oficial de HTTYD (How to train your dragon): intl/es/mainsite/ o una web bastante completa que encontrÃ© hace un par de dÃ-as y que me fue de gran ayuda: . /wiki/C%C3%B3mo_entrenar_a_tu_Drag%C3%B3n_Wiki

Os explico lo de las webs porquÃ© soy una persona que, del mimo modo que quiere que se respeten sus derechos de autor, respeta los de los demÃ¡s.

SÃ³lo era eso. ESPERO QUE DISFRUTÃ‰IS DEL FIC. (y que dejÃ©is alguna review ;))

GRACIAS A LOS LECTORES 3

* * *

><p>Diario de una jinete, capÃ-tulo 1.**

-Â¡Nico, saca a tÃº estÃºpido dragÃ³n de aquÃ-!

-Â¡No es estÃºpido!

Mi hermano pequeÃ±o le tiene un cariÃ±o especial a su dragÃ³n, y me sabe mal echarlo de este modo, pero ya estoy harta de encontrarme ratas, comadrejas, conejos y de mÃ¡s roedores muertos en mi habitaciÃ³n.

-Â¡LlÃ©vatelo ahora mismo!

-Â¡EstÃ¡ bien!

-Â¡Estupendo!

-Â¡Vale! â€“y en el momento en el que me grita eso, coge a su minÃºsculo dragÃ³n en brazos y ambos se van. Aghâ€¦ parece un chihuahua viscoso y recubierto con escamas.

-Que pesado esâ€¦ -me digo. â€“pffâ€¦ y ahora a limpiar todo estoâ€¦

Tras media hora buscando y tirando roedores muertos, y aÃºn sin haber terminado, aparece Sarah atravesando la puerta de madera de mi habitaciÃ³n.

-Â¡Buf! Â¡Menudo pestazo, tia!

-A mÃ- me lo vas a decirâ€¦

-Sal a que te toque el aire, que te vas a asfixiar.

-Primero tengo que acabar de limpiarlo todo.

-Â¿Te echo una mano?

-No hace falta. â€“pero antes de que le diga eso, ella ya me ha traÃ-do bolsas de basura y tres pulverizadores con perfume.

-Graciasâ€¦

En diez minutos el dormitorio ha vuelto a estar limpio, como siempre.

-Pfffâ€¦ por fin. â€“concluimos las dos a la vez.

-Oye, Â¿te vienes a ver a los dragones hacer prÃ¡cticas?

-Sarah, no me apetece muchoâ€¦

-Tienes que superar ya lo de Sirius.

-Lo sÃ©, pero no es fÃ¡cil, Â¿sabes?

-Bueno, estarÃ© allÃ- con VÃ-ctor. Vente si quieres.

-De acuerdoâ€¦ -y nos despedimos con un abrazo.

Miro a travÃ©s de la ventana y veo a mi hermano jugando en medio de las calles de la aldea con su dragÃ³n, Sparky. Es un _Terrible Terror*_ de color verde y rojo.

Tal vez, y solo tal vezâ€¦ podrÃ-a empezar de nuevoâ€¦ un nuevo dragÃ³n, una nueva yoâ€¦ Â¡No! Â¿Pero quÃ© digo? PerdÃ- a mi dragÃ³nâ€¦ no puedo sustituirloâ€¦

Mis padres murieron cuando yo tenÃ-a tres aÃ±os. Hasta ahora mi hermano mayor se ha hecho cargo de mÃ- i de un segundo hermano menor:

Mi nombre es Leonora (aunque todos me llaman Leo). Fue un golpe muy bajo perder a mi dragÃ³n Sirius; han pasado cinco aÃ±os de eso y me sigo sintiendo tan culpable de lo sucedido como el primer dÃ-aâ€¦ Desde entonces no he tenido el valor de subirme a otro dragÃ³n. No me apetece ni volver a ver uno; pero por desgracia vivo en una aldea rodeada de estos curiosos animales.

* * *

><p>*Terrible Terror: Se trata de uno de los dragones mÃ¡s pequeÃ±os conocidos. Del tamaÃ±o de un gato, recuerda a los dragones de JardÃ-n. Es un dragÃ³n de cuerpo gordo, con una cola fina terminada en flecha y una cabeza pequeÃ±a y redondeada; posee un cuerno en la nariz parecido a una espina, dos ojos grandes y amarillos y un par de cuernos cortos y curvos sobre la cabeza; demÃ¡s de unas espinas que le recorren el cuello hasta la cola. Los hay de distintos colores: verde y rojo, naranja y rojo, celeste y amarillo y pÃºrpura e Ã-ndigo. La Ãºnica advertencia que dan sobre su ataque es el sonido que hacen antes de escupir fuego.<p>

* * *

><p>Pd. Â¿Subo el siguiente? Â¡muchas gracias a los lectores!<p>

~Tamashi neko

2. Chapter 2

AquÃ- os dejo el segundo capÃ-tulo de la historia :)

Besos!

pd. como siempre, sigo atenta a comentarios, crÃ-ticas, sugerencias y de mÃ¡s en las reviews.

Â¡GRACIAS A LOS LECTORES! 3

* * *

><p>Diario de una jinete, capÃ-tulo 2

Cada dÃ-a echo de menos a papÃ¡ y a mamÃ¡; murieron cuando yo tenÃ-a 3 aÃ±os. Desde entonces, AdÃ¡n, mi hermano mayor, se ha hecho cargo

de mÃ- y de Nico, el menor de los tres. Por desgracia llevamos una semana sin saber de Ã©l y empieza a preocuparme.

Soy una persona creativa e imaginativa. Muchas veces distraÃ-da. Tengo los ojos marrones, oscuros, y los labios rojizos de por sÃ-. Mis cabellos son celestes (sÃ-, es algo raro, pero son asÃ-); siempre los llevo recogidos en dos trenzas anchas que me llegan mÃ¡s o menos a la altura del pecho. Ahora en verano acostumbro a llevar un top de cuero (que deja al descubierto mi ombligo), adornado con algo de pelo blanco. Visto tambiÃ©n unos pantalones cortos, del mismo estilo que la prenda anterior; sobre los cuales llevo un cinturÃ³n ancho con una bolsa de cuero cuadrada atada a modo de riÃ±onera. Mi calzado es sencillo: botines de cuero marrÃ³n, con un poco de tacÃ³n y una hebilla en la parte superior. Me gusta llevar dos cintas de cuero, cada una atada a una rodilla; y un guante (que me cubre el antebrazo derecho) que me regalÃ³ mi padre antes de fallecer.

-Â¿Leo? â€“llaman a la puerta y una voz grave me llama. _PodrÃ-a serâ€¦ Â¡AdÃ¡n!_ Voy corriendo hacia la puerta y la abro con una sonrisa, esperando lo mejor.

-Ahâ€¦ Â¿QuÃ© quieres, Eric?

-Â¿No puedo venir a visitarte?

-â€¦ No.

-Borde.

-Mucho. â€“Este chico me pone de los nervios.

-Â¡Alegra esa cara, mujer!

-Lo harÃ-a si la tuya no fuera tan deprimente.

-En fin, Â¿sabes dÃ³nde estÃ¡ Sarah?

-No... Ni idea, Â¿por quÃ©?

-Ah, por nadaâ€¦ Bueno, solo era eso, AdiÃ³s. Y me alegro de haberte visto.

Dicho eso le cierro la puerta en las narices.

Eric es un chico de ojos verdes y cabellos castaÃ±os, alto y apuesto, fuerte, hÃ¡bil luchador e, igual que gran parte de los jÃ³venes de Ã©sta aldea, extremadamente fanfarrÃ³n. Ã‰l habÃ-a sido muy buen amigo mÃ-o, pero desde hace unos cuatro aÃ±os se ha convertido en un autÃ©ntico imbÃ©cil: se metÃ-a conmigo recordÃ¡ndome el accidente con Sirius; se regodeaba de que yo hubiera sufrido la pÃ©rdida de mi dragÃ³n y demÃ¡s actos molestos, insultantes y degradantes. Sarah sigue aguantÃ¡ndolo a pesar de lo mal que le cae; bÃ¡sicamente porquÃ© es demasiado buena para mandarlo a tomar viento.

Volviendo a la conversaciÃ³n de antesâ€¦ vale, le he mentido: le he dicho que no sabÃ-a dÃ³nde estaba Sarahâ€¦ pero el caso es que no me fio nada de este tÃ-oâ€¦ ya le ha gastado mÃ¡s de una broma pesada y ha hecho que ella se metiera en lÃ-os mÃ¡s de una y de dos y de tres veces.

Me alejo de la puerta cuando llaman de nuevo. Me doy la vuelta y abro bruscamente.

-Â¿Â¡Y ahora quÃ© guiâ€¦!? â€“corto en seco la frase al ver quien estÃ¡ delante de mÃ-.

-Holaâ€¦ -me responde una voz afable y cariÃ±osa.

-Diosâ€¦ -me lanzo a sus brazos, tirando todo lo que lleva encima. â€“AdÃ¡n, te hemos echado de menos. â€“mi hermano me da una vuelta a la vez que me abraza y despuÃ©s me deja en el suelo.

-Siento haberos dejado solos. Â¿Y Nico?

-Jugandoâ€¦ se llevarÃ¡ una sorpresa cuando te vea.

-Â¿Y tÃº? Â¿No sales?

-Estoy bien aquÃ-â€¦ -cojo una de sus bolsas del suelo. â€“te ayudarÃ© a llevar esto dentro.

-No, para.

-Â¿QuÃ©?

-Vamos, ve con tus amigos.

-Peroâ€¦ -intento encontrar una excusa y antes de que me dÃ© tiempo ya me ha interrumpido.

-No hay pero que valga, venga. â€“Me sonrÃ-e mientras lo coge todo de nuevo, incluyendo la bolsa que yo sujetaba.

-Valeâ€¦ -y al fin sonrÃ-o.

-Hasta luego.

-Â¡AdiÃ³s! â€“me despido contenta mientras me voy corriendo.

Por finâ€¦ otra vez estÃ¡ en casaâ€¦ ya volvemos a estar todosâ€¦ ojalÃ¡ mamÁ¡ y papÃ¡ pudieran vernos ahora: juntos, cuidÃ¡ndonos entre nosotros. De verdad que querrÃ-a que estuvieran aquÃ-.

-Â¡Eh, chicos! â€“grito. Y en la lejanÃ-a un chico y una chica me miran y ondean una mano.

* * *

><p>Estoy pensando en publicar capÃ-tulos un poco mÃ¡s largos...<p>

Â¿QuÃ© os parece?

~Tamashi neko

3. Chapter 3

Â¡QuÃ© ganas tenÃ-a de volver a publicar...! He tardado mÃ¡s en escribir Ã©ste capÃ-tulo... pero creo que ha merecido la pena

^^

Como siempre, sigo atenta (y agradezco) comentarios, crÃ-ticas, sugerecias, etc. en las reviews.

GRACIAS A LOS LECTORES :)

ESPERO QUE OS GUSTE

:3

* * *

><p>Diario de una jinete, capÃ-tulo 3

-Empezaba a pensar que no vendrÃ-as. â€“se dirige a mÃ- Sarah mientras me abraza.

-Y yo. â€“le respondo.

-Ya te echaba de menos. â€“pronuncia VÃ-ctor a la vez que lo abrazo.

-Uy uyâ€¦ si querÃ©is algo mÃ¡s de intimidad me voy, ehâ€¦

-Jajaja, anda, cÃ¡llate.

-Â¿QuÃ© estÃ¡n haciendo? â€“me intereso, mientras observo como los jinetes preparan a sus dragones.

-Ahora empezarÃ¡n las prÃ¡cticas de vuelo. â€“me contesta Sarah.

-Que miedoâ€¦

-Antes te encantaba hacerlas. â€“me recuerda ella.

-Antesâ€¦

-Vamos, Sarah, dÃ©jala.

Nos encontrÃ¡bamos en un precipicio, apoyados en una valla al borde de Ã©ste, desde dÃ³nde se observaban perfectamente las maniobras aÃ©reas de los dragones.

CuÃ¡nto lo echo de menosâ€¦ OjalÃ¡ tuviera a Sirius conmigoâ€¦

-Creo que me voyâ€¦

-Â¿AdÃ³nde? â€“se interesÃ³ VÃ-ctor.

-No sÃ©â€¦ al bosque.

-Â¿Te acompaÃ±o?

-CÃ³mo quieras. Sarah, Â¿vienes? â€“ella seguÃ-a distraÃ-da con las acrobacias de los jinetes.

-Emâ€¦ no, no, me quedo aquÃ-. Ya os encontrarÃ© mÃ¡s tarde.

-Vale.

VÃ-ctor y yo apenas hablamos hasta que llegamos al bosque.

Vamos, di algoâ€¦ empieza una conversaciÃ³nâ€¦ pero, Â¿sobre quÃ©?

-Oye, Leoâ€¦ â€“sus palabras me distrajeron.

-Amâ€¦ sÃ-. Digo, Â¿quÃ©?

-Tengo que hablarte de algo importante.

-EstÃ¡ bien. Â¿De quÃ© se trata? â€“nos miramos el uno al otro, de frente.

-VerÃ¡s, yoâ€¦ querÃ-aâ€¦ necesitaba decirte queâ€¦ -en ese momento me cogiÃ³ de la mano y me sentÃ³ sobre un tronco caÃ-do, a su lado.

-Â¿QuÃ© te pasa?

-Es que yoâ€¦ -bajÃ³ la cabeza. â€“Lo sientoâ€¦

-VÃ-ctor, Â¿de quÃ© estÃ¡s hablando?

-Yoâ€¦ -una lÃ¡grima suya se vertiÃ³ sobre mi mano, aÃºn sostenida por Ã©l. â€“Fui el responsable deâ€¦ -su voz se entrecortaba mÃ¡s a cada palabra que pronunciaba. â€“de la muerte de Sirius.

En aquel momento un flashback apareciÃ³ en mis pensamientos:

-Ese dragÃ³n no va a traernos mÃ¡s que problemas. â€“aseguraba el padre de VÃ-ctor (y jefe de nuestra aldea) delante de AdÃ¡n.

Yo aparecÃ-a entonces tras la pared. Llevaba rato escuchando.

-Su nombre es Sirius. Y no es ningÃºn problema. Es mi amigo. No le conocen. Ã‰l no es malo.

-Leonoraâ€¦ todos pensamos que es un peligro para la aldea.

-Â¡No, yo no!

-Leo, vete a tu cuarto, por favor. â€“me calmaba mi hermano.

-Â¡No dejarÃ© que se lo lleven! â€“Y aquella niÃ±a de once aÃ±os que aparecÃ-a en mis recuerdos empezaba a llorar. Y se me partÃ-a el alma al recordarlo. â€“Ayer les oÃ- hablando sobre Siriusâ€¦ Â¡decÃ-an que iban a matarlo!

-No vamos a matar a ningÃºn dragÃ³n.

-Lo mismo decÃ-a del suyo, seÃ±or. Y lo acabasteis sacrificandoâ€¦ -me defendiÃ³ AdÃ¡n.

-No me provoques AdÃ¡n. Tu padre era un hombre respetable, pero no

significa que tÃº acabes siÃ©ndolo.

-Lo siento, seÃ±or. No hay trato. â€“mi hermano acompaÃ±aba al padre de VÃ-ctor hacia la puerta. â€“No voy a entregarle, ni mucho menos a venderle el dragÃ³n. â€“Gracias por la visita. â€“cerrÃ³ la puerta ante Ã©l y yo me lancÃ© a sus brazos. â€“No va a irse con ellosâ€¦ Tranquila.

VolvÃ- a la realidad: Al bosque, junto a VÃ-ctor.

* * *

><p>No tardarÃ© tanto en escribir el prÃ³ximo;)<p>

(bÃ¡sicamente porque ya estÃ¡ empezado... jeje)

~Tamashi Neko

4. Chapter 4

AquÃ- os dejo el siguiente capÃ-tulo de la historia :D

Espero que lo disfrutÃ©is :P

Â¡Se agradecen comentarios, crÃ-ticas (mejor si son constructivas ;)), sugerencias y de mÃ¡s en las reviews!

Hasta la prÃ³xima :3

* * *

><p>Diario de una jinete, capÃ-tulo 4.

-Peroâ€¦ Â¿QuÃ© estÃ¡s diciendo? â€“contestÃ© ingenua, intentando soportar la ansiedad que me provocaban todos aquellos recuerdos. â€“No tuviste la culpa de nada.

-SÃ-. SÃ- la tuve.

VivÃ- otro flashback:

AdÃ¡n cogÃ-a a Nico, dos aÃ±os menor que yo, de la mano; y ambos miraban a la pequeÃ±a de once aÃ±os montada sobre una silla de cuero en su _furia nocturna*_, llamado Sirius, a punto de alzar el vuelo.

-Â¿EstÃ¡s listo? â€“Ã‰l giraba su cabeza hacia ella y asentÃ-a. -Â¡Vamos!

El animal daba un salto des del acantilado y cuando estaba a punto de caer al agua, agitaba sus grandes alas y avanzaba en posiciÃ³n horizontal, rozando el agua y cortando el viento.

-Â¡Bien hecho, Leo! â€“la animaban sus hermanos desde tierra mientras Sirius y ella se perdÃ-an entre las nubes y volvÃ-an a bajar, sobrevolando la aldea.

Y eran libres, eran fuertes, eran uno.

Volaron hasta las montaÃ±as, esquivando las rocas y los muros de piedra hasta llegar a la cima de un montÃ-culo de enormes rocas, dÃ³nde pararon para descansar. Ella bajaba de la silla mientras el dragÃ³n plegaba sus alas.

La niÃ±a se sentaba en el borde de las rocas mientras su dragÃ³n vigilaba sentado mirando en direcciÃ³n contraria.

Entonces sucediÃ³ lo peor: se oyÃ³ un ruido dirigiÃ©ndose a ellos y una cuerda, con dos piedras redondas y pesadas atadas a cada extremo, rodeÃ³ el cuello de Sirius, tumbÃ¡ndolo.

La pegueÃ±a intentÃ³ levantarse, pero entonces un fuerte golpe resonÃ³ entre las montaÃ±as y las piedras empezaron a desprenderse bajo ella. En unos segundos tan solo se sujetaba al borde del abismo con sus manos.

-Â¡Sirius! â€“gritÃ³, pidiendo ayuda, mientras sollozaba.

El dragÃ³n se librÃ³ de la cuerda y se acercÃ³ a ella. CogiÃ³ su camiseta con los dientes mientras la subÃ-a con cuidado, agitando las alas para impulsarse hacia atrÃ¡s.

Pero cuando ya casi estaban seguros, una nueva cuerda envolviÃ³ las alas del animal y lo desequilibrÃ³. En un Ãºltimo intento por salvar a la pequeÃ±a, Sirius la lanzÃ³ sobre la superficie dÃ³nde se encontraba mientras Ã©l caÃ-a irremediablemente hacia el abismo.

De nuevo volvÃ- a la conversaciÃ³n con VÃ-ctor.

-MÃ-rame. â€“dirigÃ- mi mano libre a su barbilla y levantÃ© su cabeza con suavidad. Mantuvo sus ojos cerrados. â€“VÃ-ctor, mÃ-rameâ€¦ por favorâ€¦ -fue entonces cuando mi voz empezÃ³ a temblar y Ã©l fijÃ³ su mirada en la mÃ-a.

-Lo siento.

-Me cuesta tanto creerte... Necesitoâ€¦ saber quÃ© tuviste que ver con lo que pasÃ³. â€“un solo parpadeo fue suficiente para que dos lÃ¡grimas resbalaran por mis mejillas hasta dejarse caer.

-Lo sÃ©. â€“cogiÃ³ aire y secÃ³ sus lÃ¡grimas. Justo despuÃ©s, con su mano frÃ-a, secÃ³ las mÃ-as. Le soltÃ© la otra mano, desconfiada.

-Â¿Y bien?

-Yo le contÃ© a mi padre cÃ³mo podÃ-a matar a Sirius.

No podÃ-a creerlo. VÃ-ctor siempre se habÃ-a interesado mucho por entender los comportamientos de los distintos dragones, pero nunca hubiera imaginado que lo hacÃ-a con propÃ³sitos asÃ-.

-Â¿Q-queâ€¦?

-Le dije que tÃº le habÃ-as enseÃ±ado a Sirius a maniobrar entre los muros de piedra de la cordillera, y que acostumbraba a volar por ahÃ-â€¦ y allÃ- fue donde os tendiÃ³ una emboscada. â€“Iba a interrumpirlo pero Ã©l continuÃ³ hablando. â€“P-Pero creÃ-amos que el

dragÃ³n estarÃ-a solo en aquellas rocas, a tanta altura. No querÃ-amos ponerte en peligro a ti.

-PreferirÃ-a haber muerto yoâ€¦ y no perder a mi dragÃ³n.

-Mira, lo siento.

-Â¿Y de quÃ© sirve que lo sientas? â€“los nervios se apoderaron de mÃ- y acabÃ© gritando. -Â¿O que te arrepientas? Â¿O que te disculpes mil veces? Â¡Nada de eso cambiarÃ¡ el hecho de que Sirius estÃ¡ muerto!

-Lo sÃ©. â€“bajÃ³ la mirada.

Me levantÃ© de golpe.

-Eres como tu padre: un asesino de dragones sin corazÃ³n.

-Mi padre no es un asesino.

-No, usted perdone, Ã©l "sacrifica" dragonesâ€¦

Dicho esto salÃ- del bosque.

Justo cuando dejÃ© los Ã¡rboles atrÃ¡s me crucÃ© con Sarah.

-Andaâ€¦ Â¿ya vuelves?

-S-sÃ-â€¦ -bajÃ© la cabeza. Nunca me ha gustado que la gente me vea llorar.

-Â¿Y VÃ-ctor?

-En el bosque.

-Leoâ€¦ -me mirÃ³ a la cara, disimulada tras algunos mechones de pelo. -Â¿Se puede saber que ha pasado?

Y entonces volvÃ- a sentir aquel nudo en la garganta que tanto detesto. Aquel nudo dÃ³nde quedan enlazadas las palabras y no pueden salir. DecidÃ- marcharme corriendo. EchÃ© la vista atrÃ¡s y Sarah caminaba hacia el bosque; supongo que a buscar a VÃ-ctor y a pedirle explicaciones.

* * *

><p>*Furia nocturna: Se asemeja a un gato negro en su aspecto general y tiene un par de alas, dos apÃ©ndices en forma de lÃ³bulo en la parte posterior de la cabeza para mostrar su estado de Ã¡nimo (igual que hacen los gatos con sus orejas), un par de ojos verdes y amarillentos o completamente amarillos y dos hileras (una a cada mandÃ-bula) de afilados dientes retrÃ¡ctiles. A diferencia de la mayorÃ-a de especies de dragones, el furia nocturna tiene un cuello corto y carece de cualquier tipo de cuernos. En pleno vuelo, la envergadura de sus alas puede llegar a los 12m. Esto le permite volar mÃ¡s rÃ¡pido (puede llegar a velocidades supersÃ³nicas), por mÃ¡s tiempo y mÃ¡s lejos que otras especies de dragones. Utiliza las alas en forma de solapa que tiene en la cola para dirigir y maniobrar, cÃ³mo si se trataran del timÃ³n de un aviÃ³n. Los furias nocturnas no solo son rÃ¡pidos volando, tambiÃ©n corriendo en tierra e incluso

saltando de Ã¡rbol en Ã¡rbol. AdemÃ¡s puede camuflarse en la noche, escupir bolas de plasma violeta que causan grandes explosiones y posee visiÃ³n de radar, cualidad que lo convierte en un gran cazador.<p>

* * *

><p>Â¡GRACIAS A LOS LECTORES!<p>

Pd. ya se me han acabado las vacaciones ;_; me temo que pasarÃ¡ una temporada importante hasta que vuelva a publicar algÃºn capÃ-tulo... aunque intentarÃ© hacerlo lo antes posible :D En el tiempo que no publique agradecerÃ-a comentarios; bÃ¡sicamente por quÃ© a veces me ayudan a continuar con la histÃ³ria, a veces saber lo que piensan los lectores resulta Ãºtil para sorprenderlos en los siguientes capÃ-tulos.

[Â¡Hasta pronto!]

~Tamashi neko

5. Chapter 5

Â¡Holaa de nuevoo! AquÃ- dejo el nuevo capÃ-tulo del fanfic basado en CÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n. Espero que os guste :3

Ã‰ste capÃ-tulo es algo mÃ¡s largo que los anteriores... no sÃ© si se os harÃ¡ pesado leerlo. De ser asÃ-, agradecerÃ-a comentarios; no sÃ© si hay preferencias por los capÃ-tulos largos o los cortos.

* * *

><p>Diario de una jinete, capÃ-tulo 5.

LlamÃ© a la puerta para toparme con AdÃ¡n, sonriente como de costumbre. Mientras voy a mi habitaciÃ³n me pregunta:

-Â¿CÃ³mo ha ido?

-Â¿Eh? Ahâ€¦ bienâ€¦

-No te veo muy convencida.

-Nono, estoy bien, Â¡perfectamente! â€“y sonreÃ- de oreja a oreja. No querÃ-a preocuparle.

Me fui a mi dormitorio y me tumbÃ© en la cama, boca arriba. De repente, alguien golpeÃ³ la ventana. Me asomÃ© y vi una chica rubia, de espaldas al cristal, intentando disimular. Y sonreÃ-.

-DeberÃ-as aprender a disimular, Sarah.

-Ya, jejeâ€¦ -se dio la vuelta. â€“Sabesâ€¦ he hablado con VÃ-ctorâ€¦ -y la sonrisa de mis labios se borrÃ³ en un instante.

-No quiero hablar del tema.

-EstÃ¡ bien, estÃ¡ bienâ€¦ me ha dicho que te dÃ© estoâ€¦ -Me entregÃ³ un papel rectangular doblado.

-Â¿QuÃ© es?

-No lo sÃ©. Bueno, me voy. MaÃ±ana hablamos. Â¡AdiÃ³s!

-Hasta maÃ±ana.

CerrÃ© la ventana y me sentÃ© en la cama. Iba a desdoblar el papel cuando Sparky saltÃ³ a mi lado y me lo quitÃ³ de las manos.

-Â¡Eh, vuelve aquÃ-!

El dragÃ³n corriÃ³ hasta llegar a la entrada de casa y saliÃ³ por la gatera de la puerta; yo lo seguÃ- y me condujo al campo de entrenamiento: una especie de cÃºpula de rejas de metal que cubre una arena d combate.

-DevuÃ©lveme eso, Â¡vamos! â€“ignorÃ³ mi orden y saltÃ³ a la estructura metÃ¡lica, mirando hacia abajo. MirÃ© hacia la arena y vi a Nico acorralado por un _MortÃ-fero Nader*_.

-Â¡Ayuda! â€“pedÃ-a, pero ninguno de los chicos que habÃ-a allÃ-tenÃ-a ni la mÃ¡s remota idea sobre cÃ³mo parar al dragÃ³n descontrolado.

BajÃ© corriendo las gradas de alrededor de la cÃºpula, despuÃ©s las escaleras que llevan a la puerta principal: una inmensa puerta de madera por donde acceden a la arena jinetes y dragones. Y allÃ-estaba mi hermano pequeÃ±o.

Los jÃ³venes se alejaban a toda prisa del dragÃ³n.

-Â¡Leo! Â¡AyÃºdame! â€“gritaba mi hermano, viÃ©ndose inminentemente rodeado por llamas.

CorrÃ- hacia Ã©l y me coloquÃ© delante de Ã©l, con los brazos extendidos, tratando de protegerle. Poco a poco bajÃ© los brazos y me acerquÃ© al hocico del Nader.

-Sshtâ€¦ -extendÃ- una mano hacia Ã©l. Al principio desconfiÃ³, pero despuÃ©s bajÃ³ la cabeza para dejar que acariciara el cuerno que resalta sobre su morro. â€“Bienâ€¦ ya estÃ¡, tranquiloâ€¦ -caminÃ© al lado del animal, conduciÃ©ndolo hacia una de las puertas que hay en la arena, algo mÃ¡s pequeÃ±as que la principal y de acero, dÃ³nde descansan los dragones antes o despuÃ©s de salir a entrenar. Nico se dirigiÃ³ a toda prisa hacia mÃ- y me abrazÃ³.

-Â¡Gracias!

-Â¿QuÃ© ha pasado?

-Eric me ha dicho que el dragÃ³n me harÃ-a caso en todo lo que yo leâ€¦ -no escucho el final de la frase y camino deprisa hacia el grupo de chicos que han observado el "espectÃ¡culo", entre los cuales se encuentra el causante de todo.

IntentÃ© abalanzarme contra Ã©l cuando dos de sus amigos me sujetaron.

-Â¿Â¡Y a ti que te pasa!? â€“grito. â€“Y vosotros, Â¡dejadme en

paz!

-Oye, relÃ¡jate, Â¿quieres?

-Ni se te ocurra decirme lo que tengo que hacer, pedazo de imbÃ©cil. Â¿En quÃ© pensabas? Â¡Â¿En matarle?!

-Estaba todo bajo control.

-Â¡SÃ-, ya lo veo!

-Vete de aquÃ-.

-Â¡Porque tu lo digas!

-No, por quÃ© aquÃ- solo venimos los jinetes, y tÃº ya no lo eres.

-Soy mejor jinete que tÃº.

-SÃ-, Â¡con un dragÃ³n muerto! Jajajaja. â€“entonces apareciÃ³ Sparky detrÃ¡s de mÃ- y, araÃ±Ã¡ndoles las piernas, me librÃ³ de los chicos que estaban sujetÃ¡ndome. Un par de segundos fueron suficientes para que yo pudiera asestarle una patada en las costillas a Eric y dejarlo tumbado. CogÃ- al pequeÃ±o dragÃ³n en brazos mientras los amigos de aquel indeseable lo ayudaban a levantarse.

-Nico, vÃ¡monos. â€“le agarrÃ© la mano y nos fuimos.

Una vez en casa le dejÃ© a Sparky entre los brazos.

-Â¿QuÃ© llevas en la boca? â€“le preguntÃ³ al animal.

-Eso es mÃ-o, pequeÃ±o ladrÃ³nâ€¦ -SoltÃ³ el papel sin oponer resistencia alguna.

-Â¿QuÃ© es?

-No lo sÃ©. â€“empiezo a desplegarlo hasta que dejo al descubierto una fotografÃ-aâ€¦ una fotografÃ-a mÃ-a con VÃ-ctor yâ€¦ con un Furia nocturna.

-Â¿Ese esâ€¦?

-Sirius. SÃ-. â€“doy la vuelta al papel y veo un texto escrito. Es la letra de VÃ-ctor: una letra bonita y fina, al contrario que la del resto de chicos u hombres de la aldea.

No fue culpa tuya, Leonoraâ€¦ Lo siento.

-Â¿Por quÃ© dice que lo siente?

-Ah, no, por nadaâ€¦ cosas nuestras. â€“pliego de nuevo la foto y la meto en mi bolsillo.

-Â¡No os he oÃ-do llegar!

-Â¡AdÃ¡n! â€“Nico aÃºn no le ha visto desde que se marchÃ³, de modo que se lanza a sus brazos. â€“No salgÃ¡is mÃ¡s por hoy. Ya estÃ¡ anocheciendo.

-EstÃ¡ bien.

-Vale.

Me fui al dormitorio y, tumbada boca arriba de nuevo, observÃ© la foto una vez mÃ¡s.

Cinco aÃ±osâ€¦ culpÃ¡ndome por algo que no tuvo nada que ver conmigo ni con nada que yo hubiera hechoâ€¦ aunque no sÃ© que es peor, culparme a mÃ- o saber que parte de culpa la tuvo mi mejor amigo.

-Â¡Leo, a cenar!

-Â¡Voy! â€“contestÃ© a Nico mientras dejaba la fotografÃ-a sobre la cama y me dirigÃ-a al comedor.

Tras la cena todos nos quedamos en nuestras respectivas habitaciones y en poco tiempo la casa quedÃ³ en silencio.

Me quitÃ© la ropa y me metÃ- en la cama. No hacÃ-a nada mÃ¡s que revolverme en las sÃ¡banas una vez, y otraâ€¦ sin lograr conciliar el sueÃ±oâ€¦ solo pensaba en VÃ-ctor, y en Sirius; en todo.

_MaÃ±ana irÃ© a hablar con VÃ-ctor. SÃ-, eso mismoâ€¦ _

PodrÃ-a volver a montar algÃºn dragÃ³nâ€¦ Â¿no? Hoy en la arena no he estado tan mal con aquel Naderâ€¦ pero Â¿quÃ© digo? SerÃ-a como traicionar a Siriusâ€¦ no puedoâ€¦ Â¡Â¿QuÃ© es eso?!

Vi a travÃ©s de la ventana unas luces tintineantes color violeta. Me puse una camisa blanca de mangas anchas y un corsÃ© de cuero no muy ajustado; ademÃ¡s de los pantalones cortos que habÃ-a llevado aquel dÃ-a y las botas, por supuesto.

SalÃ- de casa en silencio, sin despertar a nadie. SalÃ- a la calle. Todas las luces de la aldea estaban apagadas, pero aquellos destellosâ€¦ brillaban como si nada. Guiada por la curiosidad me metÃ- en el bosque, siguiendo las intermitentes luces.

LleguÃ© hasta un lugar extraÃ±o. Nunca habÃ-a visto aquel sitio: en medio del bosque un agujero inmenso se abrÃ-a paso entre la tierra, y al fondo se encontraba un precioso lago, lleno de tintineantes motas plateadas en el agua.

Me sobresaltÃ© al ver que una pequeÃ±a bola de energÃ-a pÃºrpura salÃ-a de un agujero en la pared de la depresiÃ³n e impactaba sobre el agua.

No entiendo nadaâ€¦

IntentÃ© bajar allÃ- a ver quÃ© era lo que estaba sucediendo. Hice uso de las muecas en la roca y las raÃ-ces que sobresalÃ-an de ella para bajar con cuidado. Pronto pisÃ© el suelo con el mÃ¡ximo sigilo. CorrÃ- hacia un tronco muy grueso tumbado al lado del lago. Una vez allÃ- me agachÃ© e intentÃ© descubrir que estaba pasando.

ColoquÃ© ambas manos sobre el tronco y, poco a poco, levantÃ© la cabeza. MirÃ© hacia la cueva y en un instante se abrieron unos

grandes ojos amarillos; parpadearon una vez y se desvanecieron en la oscuridad del agujero.

-â€¦ -CogÃ- una bocanada de aire y me agachÃ© de nuevo.

No, no, no, noâ€¦ que no sea un dragÃ³n, que no sea un dragÃ³nâ€¦ Estoy perdidaâ€¦

Tras apoyarme en el tronco para sentarme, estÃ© rodÃ³ un poco. IntentÃ© pararlo, pero la madera solo crujÃ-a y lo soltÃ© para no hacer mÃ¡s ruido; pero todo fue en vanoâ€¦ Ã©ste acabÃ³ cayendo al lago. No habÃ-a mucha profundidad, no se hundiÃ³ del todo, pero habÃ-a sido igual de ruidoso.

Desprotegida, mirÃ© de nuevo hacia la cueva. Y allÃ- estaban aquellos ojos incisivos, mirÃ¡ndome. El miedo habÃ-a paralizado todos y cada uno de mis mÃºsculos, por lo que permanecÃ-a de rodillas en el suelo, esperando lo peor.

Pronto un hocico oscuro se asomÃ³ desde la cuevaâ€¦ unos dientes no demasiado grandes, y despuÃ©s toda una cabeza, un corto cuello y al final, el resto del cuerpo de un Furia nocturna.

Joder, noâ€¦

El animal se acercÃ³ desconfiadamente y mostrÃ¡ndome sus dientes. Me levantÃ© y retrocedÃ- unos pasos. Ã‰l lanzÃ³ una bola de plasma al suelo, a dos metros de mÃ-; la onda expansiva logrÃ³ desequilibrarme y hacerme caer al suelo, casi al agua. MirÃ© y en ella nadaban varios peces.

A Sirius le encantabanâ€¦

* * *

><p>*MortÃ-fero Nader: Recuerda a un ave; se posa en sus patas traseras y sus alas estÃ¡n en sus brazos. Posee unos ojos pequeÃ±os pero una aguda vista de halcÃ³n, herramienta que usa para acechar a sus presas. Su cuerpo es de un vivo color azul con la panza color crema; sus alas y las franjas en su cola son de color amarillo. En frente de sus ojos, sobre la nariz, tiene un cuerno curvo y sobre su cabeza, una corona de cuernos rectos. Cubriendo su cola, se despliegan hileras de espinas venenosas que puede lanzar a su objetivo; cuando estÃ¡ en calma, Ã©stas se mantienen planas, pero en cuanto el dragÃ³n se ve amenazado o alarmado, se abren para ser disparadas contra el enemigo. El Nader tambiÃ©n es capaz de escupir llamas de magnesio y posee un punto ciego justo en frente de la nariz.<p>

* * *

><p>Pd. Â¡GRACIAS A LOS LECTORES! Espero que os haya gustado el capÃ-tulo (y que dejÃ©is alguna review ;))<p>

Nos vemos pronto (o, al menos, eso espero)

~Tamashi neko

6. Chapter 6

Por fin puedo volver a publicar un nuevo capÃ-tulo... TTuTT los estudios ocupan una grandisima parte de mi tiempo (;-;) pero hago lo que puedo para seguir escribiendo.

Bueno pues... Â¡aquÃ- estÃ¡! espero que os guste lo suficiente como para seguir leyendo la historia ;)

Como siempre, agradezco cometarios, crÃ-ticas, opiniones, sugerencias y demÃ¡s en las reviews :D

Gracias a los lectores :*

* * *

><p>Diario de una jinete, capÃ-tulo 6

DirigÃ- una mano al agua y saquÃ© deprisa un pez plateado. Se lo lancÃ© al dragÃ³n y Ã©ste, tras olisquearlo, lo engullÃ³. Entonces retractilÃ³ sus dientes, demostrando que no se sentÃ-a amenazado ante mi presencia. Eso me tranquilizÃ³ bastante.

Me acerquÃ© un poco a Ã©l y aquellas pupilas negras no dejaban de seguir mis movimientos. Cuando estuve delante de su hocico, acariciÃ© la parte inferior de la mandÃ-bula; el dragÃ³n entrecerrÃ³ los ojos y ronroneÃ³ mientras dejaba caer el peso de su cabeza sobre mi mano.

De pronto, un calambrazo me recorriÃ³ el cuerpo, empezando por la mano con la que estaba acariciando al animal.

No puede serâ€¦

Me alejÃ© de Ã©l mientras me miraba extraÃ±ado.

Peroâ€¦ Â¿Y si lo esâ€¦?

Me alejÃ© un poco mÃ¡s mientras el animal permanecÃ-a de pie, mirÃ¡ndome.

-Bienâ€¦ -AdelantÃ© mi brazo derecho y despuÃ©s lo dirigÃ- a la derecha. El dragÃ³n desplegÃ³ su ala izquierda, a modo de espejo, imitando parcialmente el movimiento. â€“Diosâ€¦ no, no puede estar pasando. â€“RepetÃ- la acciÃ³n con el brazo izquierdo y el dragÃ³n me imitÃ³ de nuevo. Estaba casi segura de que aquel dragÃ³n era Sirius, pero necesitaba ponerlo a prueba una vez mÃ¡s; manteniendo esa posiciÃ³n, silbÃ© cuatro notas: sol si_b_ la re.

Entonces el furia nocturna se tumbÃ³ en el suelo, manteniendo las alas abiertas hasta que yo bajÃ© mis brazos y Ã©l repitiÃ³ la acciÃ³n.

-Â¿Siriusâ€¦? â€“Por fin reaccionÃ³. Primero abriÃ³ de golpe sus ojos y sus oscuras pupilas se dilataban a la vez que iba acercÃ¡ndose dando dos brincos hacia mÃ-; cuando lo tuve delante me dio un lametÃ³n de arriba abajo.

-No me lo creoâ€¦ -las lÃ¡grimas que mi felicidad derramaba me empapaban el rostro y ahora no habÃ-a nadie ni nada mÃ¡s en el mundo que Ã©l y yo.

PasÃ© la noche en la cueva con Sirius, acurrucada bajo una de sus alas. Cuando abrÃ- los ojos de nuevo el alba empezaba a despuntar tras las montaÃ±as. MirÃ© al dragÃ³n y su mirada me preguntaba quÃ© harÃ-a.

La mÃ-a fue una decisiÃ³n muy rÃ¡pida y precipitada; me atrevo incluso a decir que fue temeraria.

-Sirius, nos vamos a casa.

Me subÃ- a su lomo y me sacÃ³ de aquella depresiÃ³n del terreno. Me llevÃ³ a cuestas hasta la salida del bosque; allÃ- bajÃ©.

CaminÃ© a su lado hasta llegar a la parte trasera de mi casa (que quedaba en la zona contraria al centro de la aldea), y una vez allÃ- entrÃ© por la ventana a mÃ- habitaciÃ³n, situada en la primera planta. AllÃ- me encontrÃ© con la incisiva mirada de AdÃ¡n, quien exigÃ-a claramente una explicaciÃ³n sobre lo que acababa de suceder.

-AdÃ¡n, no vas a creÃ©rteloâ€¦

-No, no me creo que vuelvas ahora a casa y con la ropa tan sucia.

-Peroâ€¦

-No hay pero que valga.

-Escucha, yoâ€¦ -intentÃ© explicarle, sin embargo Ã©l ya salÃ-a de la habitaciÃ³n. SilbÃ© y llamÃ© su atenciÃ³n de nuevo. â€“ Â¡Te estoy hablando!

-De acuerdoâ€¦ Â¿quÃ©? â€“Me retirÃ© de la ventana para mostrarle al dragÃ³n.

-Â¿DÃ³nde lo has encontrado?

-En el bosque.

-Tienes que acompaÃ±arlo de vuelta a su casa.

-AdÃ¡n, ESTA es su casa.

-Leonoraâ€¦

-ES SIRIUS.

-Sirius estÃ¡â€¦

-No lo digas. Mira. â€“salÃ- de nuevo por la ventana y, mientras mi hermano miraba a travÃ©s de ella, realicÃ© los trucos que habÃ-a ejecutado antes en el bosque. -Â¿Lo ves? Es Ã©l.

-Dios mÃ-oâ€¦ Â¿Peroâ€¦ pero cÃ³mo?

-No lo sÃ©, pero aquÃ- estÃ¡. â€“AdÃ¡n por fin entrÃ³ en razÃ³n y pude ver reflejada inmensa felicidad y esperanza en sus ojos. Segundos despuÃ©s apareciÃ³ mi hermano detrÃ¡s de mÃ- y con Sparky en

sus brazos.

-Â¿Y ese dragÃ³n?

-Nico, te presento a Sirius.

-Esâ€¦ Â¿es Ã©l?

-SÃ-. â€“y yo no podÃ-a dejar de sonreÃ-r.

El pequeÃ±o Terrible Terror se acercÃ³ a Sirius y tras un instante de desconfianza, ambos congeniaron estupendamente.

-Es increÃ-bleâ€¦ -recalcÃ³ AdÃ¡n. â€“Y bienâ€¦ Â¿Te traigo tu silla?

-Â¿AÃºn la tienes?

-Claro que sÃ-. â€“Se adentrÃ³ en la casa, alejÃ¡ndose de la ventana. OÃ- como sus pasos subÃ-an las escaleras y llegaban a su dormitorio, al lado del de Nico. En un par de minutos regresÃ³ con nosotros llevando una pesada silla de cuero en sus brazos. La colocÃ³ entre el lomo y el cuello de Sirius y yo la sujetÃ© a su cuerpo haciendo uso de las gruesas correas de cuero que habÃ-a cosidas a la montura. â€“ya estÃ¡.

-Muchas gracias. â€“estaba impaciente por volver a volar.

-Ten cuidado. â€“se preocupÃ³ AdÃ¡n, mientras yo subÃ-a a la silla.

-Lo tendrÃ©. â€“me agarrÃ© a la montura a la vez que me acercaba al borde del acantilado que habÃ-a unos pocos metros al oeste de la aldea. Mis hermanos me acompaÃ±aron hasta allÃ-. Les dediquÃ© una mirada que preguntaba _"Â¿podrÃ© hacerlo?"_ y ambos asintieron mientras sonreÃ-an.

LancÃ© la vista al agua que habÃ-a a los pies del precipicio.

-Â¿Listo? â€“Sirius girÃ³ la cabeza y afirmÃ³ con la cabeza. â€“EstÃ¡ bien. Vamos allÃ¡.

El dragÃ³n dio un salto y se precipitÃ³ al agua. Y tuve miedo. Fue de los peores ratos que he pasado en mi vida. Pero todo se calmÃ³ cuando empezamos a sobrevolar las olas con suavidad. Cuanto echaba de menos aquella sensaciÃ³nâ€¦

Pronto volvimos a subir y nos dedicamos a realizar acrobacias aÃ©reas sobre la arena dÃ³nde entrenaban los jÃ³venes. Era gracioso ver como todos miraban estupefactos a un furia nocturna sobrevolando sus cabezas.

-Â¡Leo! â€“una voz aguda me llamaba. EchÃ© la vista abajo y vi a Sarah, quiÃ©n parecÃ-a tener el tamaÃ±o de una hormiga.

Le pedÃ- a Sirius que bajÃ¡ramos y en menos de un minuto habÃ-amos vuelto a aterrizar.

-No me lo puedo creerâ€¦ Â¡Eres tÃº! Yâ€¦ Â¡y Ã©l! â€“hablaba

sorprendida mientras yo desmontaba.

-SÃ-â€¦ aquÃ- estamos otra vez.

-Â¿Pero cÃ³mo haâ€¦?

-No lo sÃ©. Solo sÃ© que sobreviviÃ³.

-Pero Â¿Y estos cinco aÃ±os? Â¿DÃ³nde ha estado?

-Sarah, sÃ© lo mismo que tÃº.

-Â¿EstÃ¡s segura de que es Ã©l?

-SÃ-. No tengo la menor duda.

-Dios mÃ-oâ€¦ es increÃ-ble.

-SÃ-, sin embargo, aquÃ- estamos. â€“ella permanecÃ-a perpleja. â€“Oye, Â¿por quÃ© no vas a buscar a Quimera y volamos las dos un rato?

-Â¿Me acompaÃ±as? Es que duerme en una de las mazmorras de la arenaâ€¦

-Â¿Dejas que practiquen con ella?

-No, no, no. Ni hablar. Es tan solo queâ€¦ ya sabes los riesgos de tenerla en casaâ€¦

-Ah, claroâ€¦ pues sÃ-, vamos. â€“me girÃ© hacia Sirius. â€“TÃº tambiÃ©n. â€“me golpeÃ³ suavemente el cuerpo con la cabeza mientras yo le acariciaba los laterales de Ã©sta.

Los tres caminamos hasta llegar a la gran entrada de la arena. EmpujÃ© la puerta para abrirla y me topÃ© con el grupo de amigos de Eric (incluyÃ©ndole a Ã©l) completamente desorientados en medio de una nube de humo, producida por unos dragones llamados _Extinguehumos*_.

-Madre mÃ-aâ€¦

-Jajajaj, vaya guerreros estÃ¡n hechos. â€“se mofaba Sarah, sin poder contener una carcajada.

-Sirius, Â¿te importarÃ-aâ€¦?

El dragÃ³n comprendiÃ³ mi peticiÃ³n. Se puso en pie sobre sus patas traseras y aleteÃ³ despacio pero con fuerza para dispersar el humo que se habÃ-a juntado allÃ- para dejar al descubierto a un montÃ³n de jÃ³venes desorientados y a seis pequeÃ±os dragones de cuerpo rollizo correteando juntos hacÃ-a la puerta de la mazmorra donde residÃ-an.

-Gracias.

El dragÃ³n volviÃ³ a dejar caer su peso sobre las cuatro patas mientras alzaba la cabeza, orgulloso de su Ã©xito.

-Esperad aquÃ-. IrÃ© a por Quimera y aprovecharÃ© para dejar que los

Extinguehumo puedan volver dÃ³nde quieren ir.

-De acuerdo. â€“Me quedÃ© en pie, frente a Sirius, mientras el apoyaba la cabeza sobre mÃ- pecho.

* * *

><p>*Extinguehumos: se trata de una especie de dragÃ³n pequeÃ±a; de un tamaÃ±o aproximado al del Terrible Terror. Igual que a ellos, les gusta viajar en grupos y recolectar objetos brillantes (por los que sienten gran debilidad). Son de colores grisÃ¡ceos con la panza negra. Poseen un cuerno nasal largo sobre su hocico y pÃºas gruesas bastante separadas entre sÃ- que les recorren el espinazo: des del cuello hasta en final de la espalda. En su cola, dichas espinas adoptan un color negro y resultan mÃ¡s finas y grandes.<p>

Tiene deben destacarse sus amplias fauces y sus ojos amarillos con un pequeÃ±o arco negro debajo de ellos. Por su peculiar habilidad de exhalar humo, las personas siempre los han confundido con algÃºn dragÃ³n de mayor tamaÃ±o o un "monstruo de la niebla". AdemÃ¡s pueden escupir fuego, el cual usan a menudo para derretir los objetos metÃ¡licos que recolectan para proteger sus nidos de otros dragones. Cuando se sienten amenazados emiten sonidos metÃ¡licos para alejar a sus enemigos.

* * *

><p>Â¡GRACIAS A LOS LECTORES, una vez mÃ¡s! :3 *besos*<p>

~Tamashi neko

End
file.